

ÉRAMOS
TAN
JÓVENES...

de
Antonia Bueno

PERSONAJES

FELIPE
LOLA
MILA

VOCES

Sacerdote
Arias Navarro
Locutor de televisión
Rey
Edgar
Mourad
Everaldo
Aznar
Eva

La acción transcurre a comienzos del siglo XXI.

De allí se traslada en un viaje retrospectivo hacia el desaparecido siglo XX, que acaba de morir, como Eva, una de nuestras hijas, la semilla de nuestra generación, de todos nosotros, los que comenzamos a caminar a la sombra omnipresente del mayo del 68, hermanos menores de aquella otra generación que quiso hacer el amor y no la guerra.

Nosotros entonces éramos tan jóvenes...

ESCENAS

PRELUDIO. FUNERAL POR EVA. Comienzo Homilia (Febrero 2001)

I. FRANCO HA MUERTO. Noticia (1975)

II. FUNERALES DE FRANCO. Colas y porros (1975)

III. MAYO DEL 68. 1ª actuación en Acción Católica (1968)

IV- DE NUEVO EN CASA (1975)

V. BODAS GEMELAS. (1976)

VI. VOTO A LA CONSTITUCIÓN. 1º Aborto de Mila (1978)

VII. DESCUBRIMIENTO DEL LIO ENTRE FELIPE Y LOLA (1979)

VIII. 1ª NOCHE SOLA EN CASA. 2º Aborto de Mila (1980)

IX. GOLPE. 23 F Nacimiento de Eva (1981)

X. CAÍDA DEL MURO. Abandono de Octavio. Crisis de Felipe (1989)

XI. EXPO 92. El amiguismo. Conoce a Eva (1992)

XII. TRIUNFO DEL PP. Lola se afilia, dejando el PSOE. (1996)

XIII. LLAMADA DE DESPEDIDA DE EVA (Febrero 2001)

EPÍLOGO. FUNERAL POR EVA. Despedida Homilía (Febrero 2001)

PRELUDIO

FUNERAL POR EVA (2001)

(La lúgubre música del “Miserere” empapa la oscuridad. Sobre ella se alza una poderosa voz masculina.)

VOZ SACERDOTE- ¡Eloí, Eloí, lamá sabactaní! *(Luego, la voz desciende al territorio cotidiano y susurra con profunda tristeza.)* Dios mío, Dios mío, ¿por qué nos has abandonado?

(La luz va llegando desde muy lejos, con lenta parsimonia. Es una luz doliente. Alumbra a dos personajes, un hombre y una mujer, que parecen estar ausentes, muy lejos de estas palabras, de este lugar de sufrimiento y de sí mismos. La mujer, LOLA, de unos cuarenta años, va vestida de luto, abrigo, medias y zapatos negros. Incluso lleva un velo que medio cubre su rostro. Lloro en silencio. El hombre, diez años mayor, viste gabardina gris e intenta controlar sus lágrimas. Su nombre es FELIPE. Se acerca a ellos otra mujer, MILA, de edad similar a la del hombre. Viste un alegre abrigo de flores. Abraza a FELIPE que ya, sin contenerse y abandonado en sus brazos, estalla en llanto. MILA se dirige a LOLA. Durante un momento, ambas se miran con distancia. LOLA muestra una clara reprobación de la vestimenta de MILA. Pero, no sólo de su vestimenta, hay algo más en ese rechazo. FELIPE observa a las dos mujeres con desvalimiento. Entre ellos flota una extraña mezcla de afecto y distancia. La música del órgano envuelve este triángulo con sus notas punzantes.)

MILA- *(A LOLA.)* A ella le gustaba mucho este abrigo.

LOLA- *(Sin mirarla.)* ¿Qué sabrás tú de ella?...

MILA- Mucho más de lo que supones.

(LOLA la observa con sorpresa. Luego mira a FELIPE, pidiendo ayuda.)

FELIPE- *(Intentando mediar.)* Por favor...

LOLA- Tú siempre intentando que no pase nada... que no llegue la sangre al río.

MILA- No he debido venir. *(Hace amago de irse. FELIPE la detiene suavemente. Mira a LOLA desolado, cogiéndola de la mano. Asido a las dos mujeres, parece un barco a la deriva. Un pequeño barquito zozobrando en aguas oscuras y amargas. La música fúnebre es sustituida por una música de New Age. MILA sonríe. LOLA abre unos ojos espantados, fulminándola con la mirada.)*

MILA- Era su música preferida.

LOLA- *(Conteniendo apenas su furia.)* ¿Quién eres tú para venir dando órdenes?

MILA- Una amiga de Eva.

LOLA- ¡Yo soy su madre!

FELIPE- *(Intenta aplacar la tensión.)* Shhh...

(La voz del sacerdote se desgrana en una sentida homilía.)

VOZ SACERDOTE- Estamos aquí reunidos con motivo de un triste suceso. Nuestra querida hija Eva ha dejado de estar con nosotros. El mismo día de su aniversario, el día en que cumplía veinte años, día de gozo y alegría, se ha transformado en terrible jornada que a todos nos ha desgarrado por dentro. *(El hombre y las dos mujeres escuchan unidos tan sólo por su dolor.)* Quienes conocíamos a Eva no podíamos dejar de amarla. Su alegría contagiosa se derramaba generosamente sobre el mundo y sus semejantes con entusiasmo. La vida para ella era un ejercicio de gozo formidable.

FELIPE- *(Apretando las manos de ambas mujeres.)* Ahora tenemos que estar todos muy unidos.

LOLA- *(Con una mueca triste.)* ¿Todos?...

(El sacerdote intenta reconfortarles con la promesa de la morada celestial.)

VOZ SACERDOTE - Eva no nos ha abandonado por cobardía o indolencia. ¿Se ha ido, tal vez, porque no encontraba un lugar entre nosotros?... *(Un pesado silencio invade el recinto.)* Eva nos ha dejado para ir a la casa del Padre. La mansión del Señor es grande y tiene muchas habitaciones. Hay lugar para todos. Sin duda, allí habrá un hermoso rincón para nuestra Eva.

MILA- *(Mira con cariño a FELIPE)* ¿Te acuerdas? La casa que tú ibas a construir no tendría paredes. Una casa sin muros, donde no existieran los tabúes. Todo para todos.

FELIPE- *(Esbozando una imposible sonrisa.)* Hace tanto tiempo...

MILA- Sí, mucho tiempo.

(LOLA suelta la mano de FELIPE. La voz del sacerdote se endurece.)

VOZ SACERDOTE- Una joven vida ha quedado truncada en la flor de su existencia. ¿Se sintió Eva incapaz de soportar sobre sus frágiles hombros el peso de este inhumano edificio que estamos construyendo?... ¿Se quitó la vida porque, a pesar de sus esfuerzos, ante su camino sólo veía oscuridad, o tal vez un negro abismo... o un muro infranqueable? *(La voz se vuelve acusadora.)* Yo os pregunto... y me pregunto: ¿Cuál es nuestra responsabilidad en la muerte de Eva? La vuestra, la mía, la de todos nosotros. ¿Acaso no somos copartícipes en ese crimen? ¿Acaso no han sido nuestras manos las que la han empujado desde lo alto de ese edificio, desde donde quiso volar a otra dimensión... a otro mundo donde aún fueran posibles sus sueños?

MILA- *(Con cariño a FELIPE, apretando su mano.)* Nosotros creíamos en la Utopía.

FELIPE- Éramos... unos soñadores.

MILA- Éramos tan jóvenes...

ESCENA I

FRANCO HA MUERTO (1975)

(La música New Age va siendo sustituida por las notas de la canción “Éramos tan jóvenes”, que acaba instaurándose en el recinto funerario y transformándolo en el salón de una casa de lo años 70. FELIPE y MILA se despojan de sus abrigos. Bajo su abrigo de flores, MILA va vestida con ropa de casa de aquella época. FELIPE lleva camisa y pantalón militar. LOLA les observa con amargura desde su luto actual. Luego, desaparece. Suenan pitos y fanfarrias. El corcho de una botella de cava salta alegremente por los aires. Choque de copas y risas. Todo se transforma en el salón de la casa donde viven MILA y FELIPE. MILA conecta el televisor. Sobre el fondo de la música se oye la voz de Arias Navarro.)

VOZ ARIAS NAVARRO- Españoles... Franco... ha muerto. *(FELIPE y MILA se abrazan eufóricos.)* El hombre de excepción que ante Dios y ante la Historia asumió la inmensa responsabilidad del más exigente y sacrificado servicio a España ha entregado su vida, quemada día a día, hora a hora, en el cumplimiento de una misión trascendental.

FELIPE- *(Coge una chaqueta militar y se la comienza a poner con urgencia.)* Mira que tener que morir justo en mi día de permiso.

(La voz quejosa continúa informando.)

VOZ ARIAS NAVARRO- Yo sé que, en estos momentos, mi voz llegará a vuestros hogares, entrecortada y confundida por el murmullo de vuestros sollozos y vuestras plegarias. Es natural. Es el llanto de España, que siente como nunca la angustia infinita de su orfandad. Es la hora del dolor y de la tristeza, pero no es la hora del abatimiento ni de la desesperanza...

MILA- *(Enroscándose melosa.)* Quédate un poquito más.

FELIPE- ¡Qué más quisiera! A las once tengo que estar en el cuartel. *(Mira su reloj.)* Ya voy retrasado. Si no llego, me meten un puro...

MILA- Cómo me excita verte así... ¡Ven que te coma!

FELIPE- Shhh... Cuidado, que vas a despertar a Lolita.

MILA- Déjala, que siga durmiendo... *(Achuchándole, susurra.)* Te quiero sólo para mí. Mi comandante...

FELIPE- *(Sorprendido por esa reacción libidinosa, tan poco usual en MILA, pero acuciado por la prisa, continúa abrochándose la chaqueta y ajustándose el cinto.)* Pobre Lolita, ayer estuvo despierta hasta las tantas, intentando oír la noticia.

MILA- ¡Y dale con Lolita! *(Farfullando.)* En qué mala hora le dijimos a la dichosa niña que podía venirse a vivir con nosotros.

FELIPE- Es la hija de un camarada preso. Y no es tan niña, tiene quince años.

MILA- (*Canturrea sarcástica.*) Quince años tiene mi amooooor...

FELIPE- Pasado mañana cumple dieciséis.

MILA- (*Continúa canturreando.*) Quince años como una floooooor...

FELIPE- (*Acariciándola.*) ¿Ya estás otra vez con tus celos infundados?... (*Guasón.*) ¿Aún no te has dado cuenta de quién es la favorita de mi harén?...

MILA- (*Desasiéndose contrariada.*) No tiene ninguna gracia.

FELIPE- (*Acaba de vestirse y se coloca la gorra.*) ¡Vale!... Pero no nos amarguemos un día como hoy. (*La besa con pasión.*) Espérame... A lo mejor me sueltan pronto... Y podemos celebrarlo.

MILA- Esta tarde tenemos reunión de célula. ¿Llegarás a tiempo?

FELIPE- Creo que han suprimido los pases pernocta y no nos dejarán venir a dormir a casa. Pero, no sé. Esto de la mili es una lotería.

MILA- Donde nunca toca ningún premio.

FELIPE- (*Meloso.*) Tú eres mi premio. (*Se despide con una palmadita cariñosa en el culo y sale de prisa. MILA continúa escuchando las palabras de Arias Navarro.*)

VOZ ARIAS NAVARRO- Franco nos lega un mandato histórico de inexcusable cumplimiento...

(*Aparece LOLA bostezando. Escucha la radio.*)

LOLA- ¿Ya...?

MILA- (*Asiente.*) Esta madrugada.

LOLA- (*Da un saltito infantil y gesticula con los puños. Luego, vuelve a bostezar.*) ¿Os quedasteis hasta muy tarde? (*Sin esperar la respuesta.*) ¿Y Felipe?

MILA- (*Lacónica.*) Bastante. Y se ha ido.

LOLA- (*Mirándola con extrañeza.*) ¿Qué?

MILA- Te respondo a tus dos preguntas.

LOLA- (*Bosteza de nuevo.*) ¿Hay café?

MILA- (*Recogiendo sus cosas para salir.*) Sí, en la cocina.

LOLA- ¿Dónde vas?

MILA- (*Con fastidio.*) A algún sitio donde no me hagan tantas preguntas.

LOLA- Bueno. Ya me callo. (*Se dirige a la cocina.*)

MILA- (*Entre dientes.*) Sí, eso, cállate. Calladita estarás más mona.

LOLA- (*Desde la cocina.*) ¿Dices algo?

MILA- (*A voces.*) ¡Que me largo a ver a los colegas! ¡Agur!

(La televisión, que hasta entonces había seguido con su parloteo, emite el vibrante final del discurso, apenas articulado por la voz, al estallar en sollozos.)

VOZ ARIAS NAVARRO- ¡Arriba España!

(El portazo de MILA al salir rubrica estas palabras. Se alza la música de “L’estaca” de Lluís Llach.)

ESCENA II

FUNERALES DE FRANCO (1975)

(En el mismo salón, dos días después. Es sábado por la noche, FELIPE y MILA fuman un canuto, LOLA hojea una revista, mientras la televisión muestra las largas colas que aguardan ante el ataúd de Franco para darle el último adiós.)

VOZ LOCUTOR- Cientos de miles de personas se ponen en fila y pasan doce, catorce horas en pie, al frío tremendo de la calle, para decirle adiós, cara a cara, a su viejo capitán.

FELIPE- *(A MILA.)* ¡Mira, mira! ¿No es ese tu padre?

MILA- *(Mirando.)* A ver...

FELIPE- Ese... el calvo del abrigo oscuro.

LOLA- *(Estupefacta.)* ¿Tu padre ha ido a hacer cola?

MILA- *(Con una mezcla de fastidio e ironía.)* Yo no tengo la suerte de tener un padre comunista, como tú.

LOLA- *(Herida.)* Mi padre, aunque quisiera, no podría ir.

FELIPE- *(Haciéndole una carantoña.)* No te preocupes, seguro que ahora a tu padre le sueltan pronto.

MILA- *(Mascullando.)* Y podrás volver corriendo a sus brazos.

LOLA- *(A MILA.)* No soy tonta... ni sorda. Estoy harta de que siempre estés rezongando a mis espaldas.

MILA- No lo hago a tus espaldas. Me gusta rezongar cara a cara.

FELIPE- Vale, ya. *(A MILA.)* Parece que el canuto te ha dado bronquera. *(Señalando la tele.)* ¡Ese es tu padre, como yo me llamo Felipe!

MILA- *(Observa con detenimiento.)* No puede ser... Está hablando con una mujer.

FELIPE- Será una de la cola.

MILA- *(Sobresaltada.)* ¡Y unas narices!... La tiene cogida del brazo.

LOLA- ¡Vaya abrigo de pieles que lleva la tía!

FELIPE- ¡Ostias, pues es verdad!

LOLA- Habrá ligado.

FELIPE- ¿Don Luís?... *(Se desternilla de risa. MILA le fulmina con la mirada. FELIPE se recompone.)* Bueno... Ahora es viudo.

MILA- Sí, pero... hace sólo un año que murió mi madre...

LOLA- Pues eso quiere decir que ya es libre para hacer lo que le dé la gana.

MILA- *(Furiosa.)* ¡Esta niña es gilipollas! *(FELIPE le hace señas a LOLA para que se calle. MILA está a punto de deshacerse en lágrimas, mezcla de rabia y de desolación.)* Me parece que me voy a la cama.

FELIPE- No seas tonta. Venga, vamos a hacernos el último. *(Huele la yerba con deleite.)* Es afgano de la mejor calidad. *(Lía un nuevo canuto, mientras la televisión continúa su panegírico fúnebre. La cámara enfoca ahora a las personas de la cola que llegan al ataúd.)*

VOZ LOCUTOR- Desde su ataúd, Francisco Franco gana su último combate. Pronto marchará, como el soldado que siempre fue, entre las salvas fúnebres de la artillería, hacia la tumba que eligió para descansar.

(LOLA se mofa haciendo una exagerada pantomima del desfile y las salvas. FELIPE, que ha dado la primera calada, se atraganta de risa.)

FELIPE- Lolita, ¡tú vales como actriz!

LOLA- ¿Tú crees?

FELIPE- Cuando quieras, te hago una prueba para el grupo de teatro.

LOLA- *(Entusiasmada, se acurruca junto a él.)* ¿De verdad?

(MILA tuerce el gesto y hace ademán de levantarse. FELIPE la detiene.)

FELIPE- Pero, ¡qué prisas! Mañana es domingo y no hay que madrugar. Toma una caladita y relájate. *(MILA da una profunda calada y se lo devuelve, abandonándose luego con los ojos cerrados a sus pensamientos. FELIPE va a fumar de nuevo, pero se encuentra con los ojos de LOLA que le miran con viveza. El rubor le hace arder la cara. Intenta enfriar la situación, mostrándole el canuto.)* ¿Te gustaría probar?

LOLA- *(Asombrada.)* ¿Puedo?

MILA- *(Desde su ensoñación.)* Hoy cumples 16. Y con tanto rollo no lo hemos celebrado.

FELIPE- Es verdad... *(Se acerca el canuto y da otra calada.)* Tenemos que hacer algo.

LOLA- *(Sin mucho convencimiento, como recitando una lección aprendida.)* ¡Bah!... Eso son rollos pequeñoburgueses.

MILA- Anda, deja a la chica que dé su primera calada.

(FELIPE duda.)

LOLA- *(Mimosa.)* Venga... Porfa... Si no se va a enterar nadie.

FELIPE- Ya tendrás tiempo. Aún eres una cría.

LOLA- *(Contrariada.)* ¡No eres mi padre!

FELIPE- Pero soy su amigo... Y te llevo diez años. Así que tengo que cuidar de ti.

MILA- *(Saliendo de su letargo, arrebatada el canuto a FELIPE y se lo pasa a LOLA.)*
Toma tu regalo. Y feliz cumpleaños.

(LOLA aspira con curiosidad y tose estrepitosamente. FELIPE va a arrebatarlo, pero ella lo retiene tajante.)

LOLA- Espera, espera... Que me he quedado con la miel en los labios.

(Después de una profunda calada, acompañada de toses y aspavientos, se lo pasa. Los tres fuman y divagan, hermanados por el humo de la yerba.)

FELIPE- ¿Os dais cuenta, compañeras?... Estamos viviendo un momento histórico. ¡Este es el punto cero del futuro!

LOLA- ¿Quieres decir... que lo de antes no existió?

FELIPE- Existió. Pero... en otra dimensión.

LOLA- ¿En qué dimensión?

FELIPE- En una... que no era la nuestra.

MILA- Tiene razón Felipe. Hasta ahora sólo éramos comparsas.

FELIPE- Ahora comenzaremos a ser los protagonistas. ¡El Teatro será el arte del futuro!
¡Todo el mundo hará Teatro! ¡Viva el teatro!

LOLA- Pero... a mí me da vergüenza...

FELIPE- No seas boba. Nosotros te ayudaremos, ¿verdad, Mila?

MILA- Claro, Lolita. No tengas miedo. No vas a estar sola.

FELIPE- *(Cogiendo a ambas por los hombros.)* Somos el trío perfecto, el triángulo equilátero, la fuerza pitagórica del futuro... ¡Somos el futuro! *(Las besa.)*

MILA- ¡Matemos el pasado!

FELIPE- El nuevo tiempo es nuestro. Y nadie nos lo podrá arrebatar.

MILA- Yo no me dejaré robar mi tiempo.

FELIPE- Lo harás en cuanto empieces a trabajar.

MILA- Trabajaré sólo en lo que me guste. Así el tiempo será mío y sólo mío.

FELIPE- Claro, tu papá te mantendrá hasta que tengas cincuenta tacos.

MILA- ¿Cincuenta? *(Se ríe.)* ¿Por qué sólo cincuenta?

FELIPE- Porque entonces, don Luís la palmará y tú serás la dueña de las pelas. Ya no necesitarás mecenas familiares.

LOLA- *(Triste. Recordando a su padre en la cárcel.)* ¿Por qué hablar de eso?... Falta tanto...

MILA- Más de... un cuarto de siglo.

LOLA- ¡Eh! ¿Os habéis dado cuenta? Cuando nosotros... bueno, cuando vosotros rondéis los cincuenta y estéis gordos y llenos de canas, entraremos en un nuevo siglo.

FELIPE- ¡El siglo XXI! ¡Cómo mola!

LOLA- ¿Cómo será la vida?

MILA- ... ¿Y, cómo seremos nosotros?

FELIPE- Yo lo tengo claro. Seré, como dice Lolita, un rico y atractivo canoso, al que se rifarán las mujeres, ¿verdad, Lolita? *(Le hace una carantoña.)*

LOLA- Menos lobos, Caperucita.

MILA- *(Soñadora.)* Yo tendré una hija... Sí, una hija que se llamará Sara. Irá a la universidad...

FELIPE- Y acabará enrollándose con golfos como yo.

LOLA- Y fumará canutos como éste. *(Dando una nueva calada a su flamante primer canuto.)*

MILA- *(Se levanta y pone un disco, que empieza a sonar. Es "Abraxas" de Carlos Santana.)* Abraxas, ¡el Fuego Sagrado!

FELIPE- Que ha de ser despertado por el aspirante a la sabiduría a través de su trabajo interior.

MILA- ¡Hay que abolir la flecha del tiempo! *(Comienza a mover con el dedo el disco en dirección contraria. Los tres se ríen escuchando los extravagantes graznidos.)*

LOLA- *(Lo imita.)* Es como tragarse las palabras.

FELIPE- Es tragarse el tiempo.

LOLA- ¿Dónde irá el tiempo cuando nos lo hemos tragado?

MILA- A lo mejor hay un depósito de tiempos “comidos”... de tiempos “muertos”... de “no tiempos”...

LOLA- ¿Y dónde estará ese depósito?

FELIPE- ¿Qué os parece... si vamos en su busca?

LOLA- *(Un poco recelosa.)* ¿Para qué?

MILA- ¡Para vomitarlo de nuevo... y que todo vuelva a la normalidad!

FELIPE- ¿Para que resucite Franco?

LOLA- Pues menudo susto, si sale de ese ataúd y se acerca a la pantalla. *(Señalando la televisión.)* ¡Uhhh...! *(Aprovecha para acurrucarse más cerca de FELIPE.)*

MILA- *(Les mira con sorna.)* No habéis entendido nada.

(LOLA comienza a tener nauseas y sale corriendo al cuarto de baño.)

FELIPE- *(Intenta levantarse, pero no es muy dueño de su equilibrio.)* ¿Dónde vas, Lolita?

MILA- Tu Lolita te ha abandonado... Se ha ido a arrojar en brazos del señor Roca... *(Riéndose, también pedo.)* Nuestro triángulo ha hecho ¡pluf!... Se nos ha caído una punta... La de arriba... Nos hemos quedado solos tú y yo... Aquí abajo... Ahora sólo somos una recta... una rectita plana... achatada... pequeña, pequeña, pequeña... *(Su risa se va transformando en llanto.)*

FELIPE- *(Intentando consolarla.)* Pero, ¿por qué lloras?... ¿Estás bien?

MILA- Ahora sí. *(Se ríe y llora al tiempo.)* Ahora estoy... ¡de miedo! Quiero estar siempre así. *(Le abraza con fuerza.)* Tengo miedo.

FELIPE- ¿Miedo... a qué?

MILA- A la noche... A esta noche... A todas las noches. *(Le abraza con fuerza. Susurra como si temiera despertar sus propios recuerdos dormidos.)* La noche se lleva a la gente. Aprovecha la oscuridad y nos roba a la gente que queremos... Nos la quita sin misericordia... Aprovecha que estamos dormidos, despreocupados, confiados... *(FELIPE la acaricia con profunda ternura.)* Era de noche cuando el año pasado se llevó a mamá. Yo dormía cuando papá vino a decírmelo... “Mila, levántate, mamá está muy malita”... Llegué justo a tiempo, antes de que la noche nos la arrebatara para siempre. *(Llora con desconsuelo.)* Y esta noche me ha arrebatado a papá. Ahora ya no tengo a nadie...

FELIPE- Pero, tontita, yo estoy contigo.

MILA- (*Le abraza con fuerza.*) Dime que siempre estarás conmigo... que nunca me dejarás.

FELIPE- (*Cariñoso.*) ¡Qué boba eres!... Sigues siendo aquella nena que conocí hace tanto tiempo...

MILA- Siete años... No llega a ocho... (*Farfulla sus palabras, mientras se arrebujaba en el cuerpo de FELIPE.*)

FELIPE- ¡Mayo... del 68! (*Se parte de risa.*)

MILA- (*Confundida.*) ¿Por qué te ríes?

FELIPE- De oca a oca... y tiro porque me toca.

MILA- (*Riéndose también, a su pesar.*) No le encuentro la gracia...

FELIPE- Parece que estamos jugando a la oca. De Mayo del 68, nacimiento de la rebeldía... a Noviembre del 75, muerte de la tiranía. De oca a oca...

MILA- Y tiro porque me toca...

FELIPE- (*Intenta levantarla.*) Anda, ven, dame la manita... Vamos a saltar a la siguiente casilla... A ver qué nos depara el destino.

MILA- (*Pedo total.*) ¡No, no, no! Hemos quedado en que íbamos hacia atrás. ¡Vamos hacia atrás, como el disco! (*Imita el graznido del disco al revés.*)

(*Intentan caminar, pero se les va la cabeza y caen revueltos, riendo.*)

FELIPE- Esto no es el tablero de la oca...

MILA- ¡Es un tiovivo!... (*Tropezando con FELIPE.*) Mira este caballito de cartón.

FELIPE- (*Relinchando.*) Móntate a mi grupa, que te llevo.

MILA- (*Se encarama a duras penas a lomos de FELIPE y le espolea.*) ¡Arre, caballito!

FELIPE- ¡No es un caballo!

MILA- ¿Ah, no? ¿Qué es?

FELIPE- Es... ¡la máquina del tiempo!

(*Giran frenéticamente, mientras todo da vueltas a su alrededor, al ritmo de la música "Tengo tu amor" de Fórmula V. En una de las vueltas, salen despedidos y desaparecen.*)

ESCENA III

MAYO DEL 98 (1968)

(La escena cambia. Son siete años antes, a la puerta del Salón de Actos del Centro Parroquial, donde acaba de celebrarse una representación teatral. Suenan los aplausos. Luego, el rumor de los espectadores, abandonando la sala. Se oye la voz de FELIPE, hablando con alguien.)

VOZ DE FELIPE- ¡Joer! Está buena la protagonista, ¿eh?... Como actriz, la verdad es que no vale un pimiento... Pero en el escenario de la cama, debe ser... ¡de Óscar!... ¡Macho, aprovecha! Estas oportunidades no se presentan dos veces. No te preocupes. Yo acompaño a tu hermana a casa. Total, no me cuesta nada. Somos vecinos.

(Aparece un FELIPE siete años más joven que el que acabamos de ver. Tiene dieciocho años y aspecto de hippie.)

FELIPE- ¡Qué suerte tienen algunos! *(Mira el reloj.)* Y ahora, a esperar a esa pazguata. A ver si no tarda mucho y me puedo ir con los colegas. *(Sale MILA.)* Hola... Milagritos.

MILA- *(Molesta por el diminutivo. Mira alrededor.)* ¿Y mi hermano?

FELIPE- Ha tenido que irse.

MILA- ¿Adónde?

FELIPE- A hacer un recado.

MILA- *(Le mira confundida.)* ¿Un recado?... ¿De quién?

FELIPE- Y yo qué sé. No me lo ha dicho.

MILA- *(Hace ademán de irse.)* Bueno, gracias.

FELIPE- *(Sujetándola del brazo.)* Espera. ¿Dónde vas tan deprisa?

MILA- *(Ruborizada por el contacto.)* Pues, a mi casa. ¿A dónde voy a ir?

FELIPE- Tu hermano me ha dejado un recado.

MILA- Andáis buenos con los recaditos...

FELIPE- Me ha dicho que te acompañe.

MILA- Gracias, pero no hace falta. Sé ir sola.

FELIPE- ¿Y vas a atravesar a estas horas tú sola el descampado?

MILA- Pues, sí.

FELIPE- ¡Qué atrevida!... ¿Y si viene el lobo?

MILA- Le arreo un bolsazo, que se acuerda del día que nació. *(Hace el ademán de darle con el bolso, pero éste se abre y se le cae todo.)*

FELIPE- *(Se parte de risa.)* ¡Vaya Caperucita valiente! *(Se agacha para ayudarla a recoger las cosas. Mirando un cuadernito con picardía.)* ¿Este es tu diario? *(Intenta abrirlo.)*

MILA- *(Se lo arrebatata. Orgullosa.)* No. Es mi cuaderno de actriz.

FELIPE- Por cierto. No te he dicho que has estado estupenda.

MILA- ¡Bah!... Ese papel es una ñoñería.

FELIPE- Perfecto para ti.

MILA- A que te atizo.

FELIPE- ¿A que no? *(MILA le atiza un guantazo.)* ¡Vaya carácter que tiene la niña!

MILA- *(Mientras recoge las cosas caídas.)* Me ha dicho mi hermano que tú también haces teatro.

FELIPE- Tengo un grupo. ¿Te gustaría venir un día?

MILA- *(Dudando.)* Bueno... yo ahora estoy con esto.

FELIPE- *(Con gesto despectivo hacia el interior.)* ¿Y te vas a conformar con esos aficionados carcas de Acción Católica?

MILA- ¿Por qué? ¿Qué tienen de malo?... Esta obra de Alfonso Paso es un poco ñoña, pero luego vamos a hacer a Jardiel Poncela, a Buero Vallejo...

FELIPE- *(Sonríe con superioridad.)* Hay otras cosas. El mundo está ahí fuera. *(Abarca el espacio con sus brazos.)* Yo acabo de volver de París... *(Prepotente.)* ¿Tú sabes lo que es París?

MILA- Sí, la capital de Francia.

FELIPE- *(Le lanza una mirada de conmiseración.)* ¡La capital de la revolución!

MILA- *(Ligeramente asustada.)* ¿Están volviendo a cortar cabezas?

FELIPE- Están cambiando el mundo. ¡Volviéndolo del revés! *(Suena "Touts les garçons et les filles" de Françoise Hardy. Felipe coge la mano de MILA y la mira a los ojos.)* Haz el amor y no la guerra. *(MILA baja los ojos ruborizada. Su corazón late a mil por hora. FELIPE suelta uno de los lemas de Mayo francés.)* ¡Soyez realistes...!

MILA- *(Levanta la vista para preguntarle.)* ¿Qué?...

FELIPE- ¡Demandez l'impossible! *(Repentinamente le da un beso fugaz en los labios. MILA le mira anonadada, pero mantiene su mirada y su mano agarrada a aquella otra mano que le aprieta con fuerza, abriéndole nuevas puertas inesperadas, mientras se desliza, bañando todo su cuerpo, la música de Françoise Hardy.)* ¿Has oído hablar de Cohn-Bendit?...

MILA- *(Con un hilo de voz.)* ¿Un... santo?

FELIPE- *(Riéndose.)* Un líder estudiantil de 23 años que ha sido arrestado en París.

MILA- ¿Por qué?

FELIPE- *(Imitando el acento argentino.)* ¿Querés vos saberlo, piba?

MILA- ¿Por qué hablas tan raro?

FELIPE- *(Continúa con su imitación.)* ¡Ché, y qué va a ser raro!... ¡Es argentino! Y, bueno, es la forma macanuda de ligar en París con las minas!... *(Meloso.)* Vení, pibita, yo te lo contaré a vos todo por el camino.

(La música de Françoise Hardy enlaza con "Tú serás my baby" de los Surf, mezclada con gritos del Mayo francés: "C'est que le debut, continuons le combat... Ni doctrine, ni foi, ni loi... mientras ellos corren cogidos de la mano y desaparecen.)

ESCENA IV

DE NUEVO EN CASA (1975)

(De nuevo el salón. La música de “Tú serás my baby” se pierde en los caminos de la memoria. LOLA está adormilada, envuelta en una manta, encogida de frío. La televisión zumba con la carta de ajuste. MILA y FELIPE reaparecen de la mano, cantando canciones del Mayo francés y mirándose con complicidad.)

LOLA- ¿De dónde venís, pareja de tortolitos?

FELIPE- De una expedición arqueológica.

LOLA- ¿Qué...?

MILA- Del paraíso perdido.

FELIPE- ¡Del ojo del torbellino! *(Canta desafinando.)* ¡No sé lo que quiero, pero lo quiero ya!

MILA- *(Le secunda.)* ¡Imaginación al poder!

FELIPE- *(Jocoso.)* ¡Joder, joder, joder...! *(Ambos se parten de risa.)*

LOLA- Seguíis pedo.

MILA- Me acuerdo de la ropa que llevaba aquel día. Una rebequita rosa.

FELIPE- ¡Qué mona!

MILA- ¡Qué tonto!

(FELIPE y MILA se abrazan y se ríen felices.)

FELIPE- *(A LOLA.)* Vamos. A la cama.

LOLA- *(Se abraza a él con descaro.)* Vamos.

FELIPE- *(Desasiéndose, ruborizado.)* Es muy tarde, Lolita...

LOLA- ¡No me gusta que me llames Lolita! Ya tengo dieciséis años.

FELIPE- Y yo veinticinco.

LOLA- Una edad estupenda. *(Vuelve a enroscarse a él.)*

FELIPE- *(Desasiéndose de nuevo.)* ¿Quieres irte para tu cuarto?

LOLA- ¡Vaya tío estrecho!... ¡Ni que fueras chino!

MILA- A ver si te crees que los trostkistas no pensamos más que en follar con todo bicho viviente que nos cae a tiro.

LOLA- Oye, ¡el bicho lo serás tú!

MILA- *(Cogiendo a FELIPE.)* Vámonos, Felipe. Déjala. Que haga lo que quiera.

FELIPE- *(A LOLA, adoptando el rol paterno.)* ¡Ahora mismo te acuestas y se acabó!

LOLA-¿El qué se acabó? ¿El sueño del triángulo perfecto?... *(Plantándole cara.)* ¿Qué pasa, tienes miedo?...

MILA- *(Estallando.)* ¡Mira, guapa, en esta casa hay unas reglas, que son como las lentejas: ¡si quieres, las tomas, o si no, las dejas!

LOLA- *(Encarándose con MILA.)* ¡Tú no eres una troskista, tú eres... una cocinera!

MILA- Soy lo que me da la gana.

FELIPE- ¡Vale ya! *(Se hace el silencio.)* Vamos a dejarlo. Mañana será otro día.

MILA- Eso espero.

(LOLA sale corriendo, envuelta en su manta, a punto de echarse a llorar.)

FELIPE- Pobrecilla, se ha ido llorando.

MILA- ¡Pues que llore!... Todos hemos llorado alguna vez. A lo mejor así aprende a crecer.

FELIPE- Ten en cuenta que es como si hubiera perdido a su padre.

MILA- *(Mira a la televisión, que sigue zumbando con la carta de ajuste.)* Yo también he perdido al mío.

FELIPE- Mujeres... Os juro que no os entiendo... *(Abrazando a MILA, meloso.)* Pero, no puedo vivir sin vosotras.

MILA- ¿Con cuantas te conformas?... ¿De momento, con dos?... *(Desasiéndose, se dirige a la televisión, la apaga y sale.)*

(Felipe sale bostezando, mientras suena la música de "We are the champions" de Queen.)

ESCENA V

BODAS (1976)

(Ha pasado un año. MILA entra deprisa en el salón, a medio vestir de novia.)

MILA- *(Imitando voz de hombre.)* “Si no te casas, para mí es como si hubiera perdido a una hija.”...

(La sigue LOLA, con el velo en la mano.)

LOLA- Eso se llama chantaje. *(La ayuda a vestirse.)*

MILA- Pues mi padre lo dijo muy en serio.

LOLA- A ver si picabas. Y tú te tragaste el anzuelo.

MILA- ¡Ay! Ten cuidado, bruta, que me estás pinchando.

LOLA- Mi abuela decía que para presumir, hay que sufrir.

MILA- ¿Quieres que te cuente un secreto? *(LOLA asiente.)* En el fondo, me hace mucha ilusión...

LOLA- ¿De verdad?

MILA- *(Acariciando el vestido.)* Casarme de blanco... y hacer una ceremonia...

LOLA- No, si al final vas a tener que agradecersele a tu padre.

MILA- A lo mejor.

LOLA- Pues... a Felipe maldita la gracia que le hace.

MILA- Qué sabrás tú de los hombres.

LOLA- Oye, guapa, que acabo de hacer diecisiete tacos.

MILA- ¡Qué barbaridad! ¡Qué vejistorio!... *(Abrazándola.)* Para mí siempre serás mi pequeña Lolita.

LOLA- *(Se separa turbada y sigue colocándole el vestido.)* Déjate de rollos pequeñoburgueses...

MILA- ¡Y dale! A ver si ampliamos el vocabulario.

(Se oye la voz de FELIPE, desde otra habitación.)

FELIPE- ¿Puedo pasar?

MILA- ¡No! ¿No sabes que trae mala suerte ver a la novia antes de la boda?

FELIPE- (*Apareciendo.*) ¡Bah! Supercherías. (*Las dos le miran y se echan a reír.*) ¿Qué pasa? ¿No os gusta, chicas? (*Se contonea ridículamente, levantando los picos del chaqué.*)

LOLA- Estás ridículo.

MILA- (*Abrazándole.*) Estás guapísimo.

FELIPE- (*Contemplándola embelesado.*) Tú sí que estás chachi.

MILA- ¿No se te ocurre otra palabra más tonta?

FELIPE- (*Besándola apasionadamente.*) Es que me has dejado tontito.

LOLA- (*Les observa ligeramente nerviosa.*) Daos prisa, que vais a llegar tarde. Ellos seguro que ya están allí.

FELIPE- La boda... pase. La iglesia... pase. El chaqué... pase... (*Estallando, a MILA.*) Pero, ¡que nos tengamos que casar el mismo día que tu padre!...

MILA- Pues mira que a mí, me hace una ilusión...

LOLA- Bueno, todo tiene su precio. (*Señalando a su alrededor.*)

FELIPE- Me dan ganas de que se meta este piso por donde le quepa y seguir como estábamos.

MILA- Sí, de rositas. Viviendo aquí de extranjis, gracias a que mi padre se hacía el longuis.

FELIPE- Don Luis tiene un montón de pisos. ¡Qué más le daba!

MILA- Mira, no me amargues la fiesta. Si quieres, lo dejamos... ¡y ya está!

LOLA- (*Pinchando.*) Los camaradas de la Liga están decepcionados. Dicen que con la burguesía no se pacta.

MILA- (*Indignada.*) ¿Ah, no?

LOLA- Se la engaña para conseguir nuestros fines.

FELIPE- Eso es lo que haremos. Esta casa será un elemento clave para el partido. (*Bailoteando por el salón.*) Desde aquí derrocaremos al podrido mundo burgués e instauraremos el comunismo internacional...

MILA- (*Baila con él.*) ¡O interplanetario, como dice el camarada Posadas!

LOLA- (*Les mira confusa.*) Pues ellos dicen que nunca lo habrían hecho. Ni por cien pisos.

MILA- (*Deja de bailar y se enfrenta a Lola.*) ¡Claro, como ya tienen sus super chalets!

FELIPE- (*Poniendo paz.*) Vamos a tranquilizarnos. Esto no es más que un trámite. (*Buscando la mirada de MILA.*) ¿No es verdad?

LOLA- (*Mirando a MILA y recordándole su confesión.*) Claro... Un mero trámite.

FELIPE- Piensa en la Luna de Miel.

LOLA- Don Luis ha pensado en todo.

FELIPE- Pasaremos la Nochevieja en París.

LOLA- ¡París! ¡Oh, la, la!

FELIPE- Te llevaré a conocer el Barrio Latino, Montmatre, Le Sacre Coeur...

LOLA- Podéis ir al Viejo Topo y a visitar a los camaradas de la Liga.

FELIPE- Iremos a ver qué queda de las barricadas y de las consignas.

LOLA- Seguro que nada.

FELIPE- (*Mira embelesado a MILA, que permanece callada. Una lágrima se escurre por su rostro y empapa el blanco vestido matrimonial.*) Vamos, preciosa. (*La coge en brazos y gira con ella en el centro del salón.*) ¡El mundo es nuestro!

(Suenan las consignas en francés: “Liberez Carrillo, amnistie en Espagne”, mientras cae la nieve sobre París y suena la canción “A galopar” de Paco Ibáñez, que ellos corean con entusiasmo.)

LOS TRES- A galopar, a galopar, hasta enterrarlos en el mar...

ESCENA VI

VOTO A LA CONSTITUCIÓN. PRIMER ABORTO (1978)

(Ha pasado dos años. LOLA está en el salón, dándole a un ciclostil, imprimiendo panfletos en contra de la Constitución. En la televisión suena el slogan de la campaña, con la música de “Habla, pueblo habla”.)

LOLA- *(Canturrea ridiculizando la canción.)*

Habla pueblo, habla.
Tuyo es el mañana,
habla y no permitas
que roben tu palabra.
Habla, pueblo, habla,
habla, sin temor,
no dejes que nadie
apague tu voz.
Habla, pueblo, habla,
este es el momento,
no escuches a quien diga
que guardes silencio.
Habla, pueblo, habla,
habla, pueblo sí.
No dejes que nadie
decida por ti...

LOLA- *(Leyendo uno de los panfletos y canturreándolo con la misma musiquilla.)*
VOTA, VOTA NO A LA CONSTITUCIÓN...

(Llega MILA, envuelta en abrigo, gorro y bufanda. La televisión continúa de fondo.)

MILA- ¿Has acabado ya con esa tirada?

LOLA- ¡Menudo morro! Os vais y me dejáis a mí con el ciclostil.

MILA- Quedamos en que esto era labor de las Juventudes.

LOLA- De las narices.

MILA- Hija, eres una borde.

LOLA- Y tú no eres mi madre.

MILA- *(Estallando.)* ¡Yo no intento ser madre de nadie! ¿Te enteras?

LOLA- *(Dándose cuenta, intenta disculparse.)* Lo siento. *(Silencio tenso.)* ¿Cuándo te vas a Londres?

MILA- El jueves.

LOLA- Al final... ¿se va Felipe contigo?

MILA- No puede. Estamos con el estreno de la nueva obra. ¿Por qué?

LOLA- No... Por nada.

MILA- *(La observa mosqueada.)* ¿Ha estado por aquí?

LOLA- ¿Quién?

MILA- ¡Quién va a ser! *(Intentando aparentar calma.)* El padre de la criatura. *(Coge un panfleto y lo ojea.)*

LOLA- Ha llamado.

MILA- ¿Y qué ha dicho?

LOLA- Que una de las actrices se ha largado...

MILA- ¡No me jodas! ¿Quién?

LOLA- Pilar.

MILA- Mira que lo veía venir...

LOLA- Y...

MILA- ¿Y?...

LOLA- Que si quiero... hacerlo yo.

MILA- ¡Pero, bueno!... ¡Este tío es gilipollas! *(Tira el panfleto.)* Tenemos el estreno encima y no se le ocurre más que coger a una novata.

LOLA- Felipe dice que me ve en el papel.

MILA- ¡Él sabrá, que es el señor director!... Pues sí que empezamos bien. Creamos el grupo, me quedo embarazada y se nos va una actriz a una semana del estreno ¿Alguien da más?... *(Irónica.)* Parece que los hados están de nuestra parte. *(Intentando calmarse.)* ¿Y cuándo demonios vais a ensayar?

LOLA- Bueno... habíamos pensado aprovechar, mientras tú estás en Londres.

MILA- *(Enfadadísima, se va quitando con furia la ropa de calle.)* Claro... mientras yo me deshago de mi hijo, vosotros os deshacéis de mí. ¡Todo sea por loor al Teatro!

LOLA- *(Turbada.)* ¿Qué hago con estos panfletos?

MILA- ¡Os los metéis por el culo... junto con la Constitución! ¡Y que os aprovechen!
(Sale corriendo.)

(La televisión continúa impertérrita con su campaña sobre el voto a la Constitución. Ahora con la canción “Libertad sin ira” de Jarcha.)

VOZ TV- Libertad, Libertad, libertad sin ira, libertad.
Guárdate tu miedo y tu ira;
porque hay libertad sin ira, libertad.
Y si no la hay, sin duda la habrá.

ESCENA VII

MILA DESCUBRE EL LIO ENTRE FELIPE Y LOLA (1979)

(La música desaparece en un recodo del tiempo. Un año después, el salón está solitario. Se oye la llave en la cerradura. Entran FELIPE y LOLA. Él la abraza. Ella está nerviosa.)

FELIPE- No te preocupes, Mila ha ido al médico, a hacerse una revisión. Siempre se enrolla toda la tarde. Además iba a pasarse por casa de su padre. Creo que anda también de médicos.

LOLA- Me da no sé qué... Prefiero estar en otro sitio, como otras veces.

FELIPE- *(Lascivo, le va quitando la blusa.)* Aquí tiene más morbo, ¿no?...

LOLA- *(Dejándose, juguetona.)* No había vuelto por aquí desde hace tanto... ¿Un año?...

FELIPE- Sí, desde la movida de la Constitución.

LOLA- La Constitución y Londres. Menuda movida... *(Mirando alrededor.)* Este salón guarda tantos recuerdos...

FELIPE- *(Echándola en el sofá.)* He deseado tantas veces, tirarte en este sofá.

LOLA- *(Melosa.)* Mentiroso... Yo sí que te echaba anzuelos, pero, nada...

FELIPE- Siempre has sido mi Lolita. *(Canturrea la canción del Dúo Dinámico.)* Lolita, tú tienes una forma de mirar que me fascina... Lolita, Lolita, mi amor. *(Se echa sobre ella.)* Sólo mía, ¿te enteras? Así que vete olvidando de ese mequetrefe...

LOLA- ¡Eh, que Fede es mi novio!

FELIPE- ¿Y yo?... *(Jugando a atraparla.)* ¿Quién soy yo?

LOLA- Déjame, bruto. Me haces daño.

FELIPE- Lo haces para darme celos, ¿verdad?... Pues, ¿sabes que lo estás consiguiendo?

LOLA- *(Asediada por las contradicciones.)* ¡Qué fuerte!...

FELIPE- ¿A que te gusta?

LOLA- Me refiero a lo de su aborto.

FELIPE- *(Molesto, afloja su presión.)* Bueno, lo hizo por su propia decisión. Nadie la obligó.

LOLA- Aún así... Debe ser muy fuerte tener que renunciar a un hijo... por el Teatro.

FELIPE- (*Besándole los pechos.*) En la vida hay que saber renunciar.

LOLA- Pues, tú quieres tenerlo todo... Así que aplícate el cuento.

FELIPE- (*Se le corta el rollo. Separándose, la mira.*) No puedo dejarla ahora... Tal como está.

LOLA- Al final, el fantasma de Mila siempre acaba interponiéndose entre nosotros. (*Se abrocha la blusa ante un FELIPE atónito.*) Estoy segura de que lo sospecha.

FELIPE- No creo. Nos lo estamos montando con discreción.

LOLA- Pero Mila siempre ha sido muy lista.

FELIPE- (*Atrayéndola de nuevo.*) ¡Quieres dejarte de pamemas!... Ven aquí y dame ese coñito mío, que me está llamando... ¿no le oyes?

(Lo que se oye es la llave de nuevo en la cerradura. Ellos se recomponen rápidamente e intentan disimular. Entra MILA, que les mira estupefacta y se da cuenta de que algo está pasando.)

MILA- (*A LOLA.*) ¿Qué haces tú aquí?

FELIPE- Lola ha venido... a por unas cosas.

MILA- ¿Qué cosas?

(FELIPE no sabe qué decir y empieza a sonrojarse completamente.)

LOLA- Yo... ya me iba... He quedado en pasar por casa de mi padre... Anda liado con médicos.

FELIPE- Hasta luego...

MILA- (*Sardónica.*) Dale recuerdos a tu papá.

FELIPE- Y que se mejore.

(LOLA sale precipitadamente. FELIPE y MILA se quedan a solas. Largo silencio.)

MILA- Cuando se fue de aquí, creí que sería definitivo. (*FELIPE intenta salir también, pero MILA le retiene.*) Espera. ¿Adónde vas con tanta prisa?... (*FELIPE, cada vez más confuso, se sienta, sin atreverse a mirarla.*) ¿No tienes nada que decirme?

FELIPE- (*Ruborizado.*) No sé...

MILA- ¿Estás seguro?... Piénsalo bien. (*FELIPE intenta vanamente disimular.*) Nunca has sabido mentir. Te delatan tus orejas.

FELIPE- ¿Qué les pasa a mis orejas?

MILA- Que son unas chivatas. Y me cuentan lo que tú no quieres contarme.

FELIPE- (*Intentando cambiar de tema.*) ¿Vienes con hambre?

MILA- Venía muy feliz...

FELIPE- ¿Qué te ha dicho el médico?

MILA- Que estoy... (*Intentando no echarse a llorar, le alarga un papel.*) embarazada de nuevo.

FELIPE- (*Lee el papel y la abraza.*) Pero, eso es estupendo.

MILA- Lo era. Hasta que entré por esa puerta.

FELIPE- ¡Hay que celebrarlo! Vámonos a comer fuera... O mejor, prepara una de tus comidas ricas. Eres mi cocinera predilecta. Me gusta que me hagas tus comiditas... (*Meloso.*) Aunque, también me gustaría que me hicieras otras cosas...

MILA- ¿Crees que me estoy volviendo frígida?

FELIPE- Lo que creo es que te autoreprimes. Pero, eso no es de ahora...

MILA- (*Cortándole, se zafa de sus brazos.*) ¡Ah, sí! ¿Entonces, por qué te enrollaste conmigo?

FELIPE- Pensé que cambiarías.

MILA- ¡Vaya! Creía que éramos las mujeres las que queríamos cambiar a los hombres... Me voy a la cama.

FELIPE- (*Entre dientes.*) Siempre lo solucionas todo así... yéndote a la cama

MILA- (*Se detiene y le mira hosca.*) Estoy cansada. Y la cama es el lugar donde se duerme.

FELIPE- ¿Sólo eso?... Creía que tenía otros usos.

MILA- ¡Siempre estás pensando en lo mismo!

FELIPE- ¡Y tú, nunca!

MILA- (*Se acerca a él y le mira en silencio. Con fingido aplomo, suelta la pregunta largamente guardada.*) ¿Desde cuándo estáis liados?

FELIPE- (*Le da la espalda, enérgico.*) ¡No empieces otra vez con tus neuras!

MILA- *(Con calma.)* No soy una neurótica. Aunque tú te empeñes en hacérmelo creer. *(Él intenta abrazarla de nuevo, pero ella, desasiéndose, deambula por la sala.)* Todo esto huele a ella, está impregnado de su olor. *(Estalla.)* ¡De su maldito olor de zorra! *(Largo silencio. FELIPE hace ademán de irse.)* Sí, vete. Anda, ve a buscarla. ¡Corre, no se te vaya a escurrir esa maldita sabandija!

FELIPE- Eres una histérica.

MILA- ¿En qué quedamos? *(Hiriente.)* A ver si te decides en el diagnóstico.

FELIPE- Me voy. *(Sale, dando un portazo.)*

MILA- *(Sonríe.)* Esta es mi vida. Una vida muy teatral. Puertas que se cierran. Portazos que marcan el final de escena. Pero... Tiene gracia... *(Se ríe con fuerza.)* Nunca soy yo quien los da. Yo soy siempre la que se queda dentro. Yo no soy Nora. *(Mira alrededor.)* Aunque ésta cada vez se parece más a una casa de muñecas.

(Llega como una ola seca la música de “Un velero llamado Libertad” de José Luis Perales.)

ESCENA VIII

NOCHE SOLA EN CASA (1980)

(Un año después, MILA está sentada en el sofá de su salón, tan familiar, antes siempre con gente. Ahora, por vez primera, lleno tan sólo de sí misma. Escribe un diario, donde intenta hablar con alguien, entenderse, superar esta soledad impuesta tan repentinamente. Su voz en off va diciendo lo que escribe.)

VOZ MILA- Esta es mi primera noche en soledad. Sé que vendrán muchas más, que llegará un momento en que esto no sea más que rutina.

Quisiera llorar, llorar hasta derretir el hielo del corazón de Felipe...Y sólo puedo escribir, escribir frenéticamente, como si me fuera la vida en ello, como si mi cordura pendiera del hilo que van trazando estas líneas sobre mi cuadernito. Tú serás ahora mi amigo, mi confidente, mi espejo.

Él me ha dicho que necesita un tiempo de soledad para aclararse, pero yo sé que se ha ido a vivir con ella, con Lolita, la bruja, la mosquita muerta, la traidora.

Nómada del tiempo, de mi tiempo. Me siento como si estuviera de visita, recorriendo las calles y los días preparados para otros. No soy más que una ladrona de pedazos de existencia. Deambulo por territorios ajenos, mirando desde los márgenes, contemplando desde una dimensión inconsistente la presencia ajena, y envidiando a los protagonistas de este drama, al cual no he sido invitada. Apenas soy una intrusa en la que nadie repara. Un fantasma huérfano de soledad.

Te buscaré en todos los hombres. En sus labios carnosos, en sus vergas oscuras, en sus cuerpos múltiples... Quizá te encuentre agazapado, aguardándome, en una esquina del tiempo... Pero entonces, tal vez para ti ya será tarde...

(Suena la música de “Déjame” de Los Secretos.)

ESCENA IX
GOLPE 23 F (1981)

(Ha pasado un nuevo año. MILA entra seguida de FELIPE. Ambos traen cara de preocupación.)

MILA- Anda, pasa. Aquí no creo que vengan a buscarte.

FELIPE- Eso espero.

MILA- ¿A quién se le va a ocurrir venir a buscarte a casa de tu ex, el día que tu nueva mujer está dando a luz?... Es un argumento demasiado melodramático. Ya no se lleva.

FELIPE- Vale de coñas, ¿eh?

MILA- *(Deja las llaves y dirigiéndose a la televisión, la enciende.)* Voy a poner la tele, a ver qué dicen del golpe.

(La televisión está haciendo un concierto de música clásica.)

FELIPE- ¡Qué hostias estará pasando!

MILA- ¿Dónde, en las Cortes o en el sanatorio? *(FELIPE la fulmina con la mirada.)*

FELIPE- ¿Y el Rey, dónde coño estará?...

MILA- ¿Tú crees que él tiene algo que ver en este asunto?

FELIPE- Pues, la verdad es que es para mosquearse, porque hace ya varias horas que tendría que haber dicho esta boca es mía.

MILA- ¿Quieres tomar algo?

FELIPE- ¿Sigues teniendo aquel aguardiente de moras?

MILA- Aquí seguimos los dos. No nos hemos movido desde entonces. *(Silencio. La música clásica de la televisión pretende suavizar la escena, mientras ella va a por la botella y la deposita en la mesita.)* Es el único que no me ha abandonado.

FELIPE- *(Sin darse por aludido.)* Debe estar añejo.

MILA- Como yo. *(Le sirve una copita.)* Anda, pruébalo.

FELIPE- *(Bebiendo un sorbo.)* ¡Ah!

MILA- Fuerte, ¿eh?

FELIPE- *(Mirando el salón.)* Todo sigue igual.

MILA- ¿Para qué iba a cambiarlo? A mí siempre me gustó como estaba.

FELIPE- *(Pasea conmovido, contemplándolo todo.)* Parece que todo me habla. *(Silencio.)*

(La televisión deja de emitir el concierto y aparece un locutor.)

VOZ LOCUTOR- En breves momentos, el rey se dirigirá a todos ustedes para hablarles.

(Suena el teléfono. Ambos dan un respingo. Lo miran sonar, mientras en la televisión se escucha el himno nacional.)

MILA- ¿Quién será?... ¿Lo cojo?

FELIPE- A lo mejor es para mí. He dejado este teléfono... por si había alguna novedad.

MILA- *(Coge el teléfono.)* Diga. *(Escucha a su interlocutor.)* Sí, ahora se pone.

(FELIPE escucha la llamada, mientras en la televisión se oyen las palabras del rey.)

VOZ REY- Al dirigirme a todos los españoles, con brevedad y concisión, en las circunstancias extraordinarias que en estos momentos estamos viviendo, pido a todos la mayor serenidad y confianza, y les hago saber que he cursado a los capitanes generales de las regiones militares, zonas marítimas y regiones aéreas la orden siguiente...

FELIPE- *(Colgando.)* Ha sido una niña.

(Se crea un silencio, que crece como una ola, mientras el rey acaba su discurso. FELIPE observa la televisión. MILA se mira a sí misma.)

VOZ REY- “Ante la situación creada por los sucesos desarrollados en el palacio del Congreso, y para evitar cualquier posible confusión, confirmo que he ordenado a las autoridades civiles y a la Junta de Jefes de Estado Mayor que tomen todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente. Cualquier medida de carácter militar que, en su caso, hubiera de tomarse, deberá contar con la aprobación de la Junta de Jefes de Estado Mayor.

FELIPE- *(Levantándose.)* Tengo que irme.

MILA- Sí, claro...

VOZ REY- La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum”.

MILA- ¿Cómo vais a llamarla?

FELIPE- Eva.

MILA- Eva...

FELIPE- Es una decisión de su madre.

MILA- *(Para sí.)* Eva... al desnudo. *(A FELIPE.)* Y a ti, ¿no te han preguntado?... *(Mirando al vacío, con los ojos acuosos.)* Iba a llamarse Sara... ¿te acuerdas? *(Él la acaricia.)* Nuestra hijita... La hija que nunca tendré.

FELIPE- No te tortures más con eso. Ha pasado mucho tiempo.

MILA- Tres años... la primera vez. *(Él la abraza.)* Dos... la segunda. *(Tristísima.)* Lo intentó dos veces... y le cerramos la puerta.

FELIPE- Acabas de hacer veintinueve. Tienes toda una vida por delante.

MILA- Y toda otra vida por detrás.

FELIPE- Mila...

MILA- María de los Milagros... *(Sonríe.)* Fui un milagro para mis padres, que ya no me esperaban... Ya ves, ellos haciendo todo lo posible para que yo naciera... y yo haciendo lo imposible para no tener hijos. ¿Por qué a nosotros se nos hace tan difícil?... *(Le mira.)* “¿Cómo no nos dijiste nada? Lo habríamos criado entre todos”, me dijo tu madre cuando se enteró...

FELIPE- *(Queda en silencio, sin saber qué decir. Excusándose.)* Bueno, creo que me voy para el sanatorio.

MILA- Sí, claro. Tienes que conocer a tu hija.

FELIPE- ¿Estás bien?

MILA- Soy una mujer moderna y civilizada, ¿no?... *(Irónica.)* ¿Por qué me va a afectar el que mi ex marido acabe de tener una hija con mi ex mejor amiga?... La hija que yo nunca tuve. *(Él va a abrazarla, pero ella se zafa y le acompaña hacia la salida.)* No te preocupes. Sobreviviré.

(En la televisión, atruenan triunfales los últimos acordes del himno nacional, que son sustituidos por la trepidante música “Horror en el hipermercado” de Alaska y los Pegamoides.)

ESCENA X

CAÍDA DEL MURO (1989)

(Han pasado ocho años. El salón sigue prácticamente igual. Está vacío. Fuera se oye la voz de MILA despidiéndose con dolor.)

VOZ MILA- Sí... nos llamamos... *(Suena la puerta de la calle cerrándose. La música de Alaska se va de golpe.)*

(Entra en el salón como si fuera un zombi. Hablándose a sí misma. Ahora lleva el pelo teñido de rubio y con un corte juvenil.)

MILA- Adiós. Adiós para siempre.

(Pone mecánicamente la televisión y se derrumba en el sillón. Suena "Grosstadtmelodie" del grupo berlinés Belami, mientras aparecen las imágenes de la caída del muro de Berlín. MILA las mira y estalla a llorar con desconsuelo.)

VOZ TELEVISIÓN- El atardecer de ayer, 8 de noviembre de 1989, podría haber sido un día como otro cualquiera en la vida de Günter Moll, coronel de la Stasi en el Checkpoint Charlie, paso fronterizo entre el Berlín Este y el Oeste. ¿Quién iba a decirle a Günter que ayer sería testigo de un momento histórico: la caída del muro de Berlín?

(Cierra los ojos, tal vez para no ver las imágenes o quizá para no verse a sí misma en su nueva soledad. La televisión continúa con su mensaje.)

VOZ TELEVISIÓN- Esta barrera, que dividió a los berlineses durante casi tres décadas, fue el paredón donde ciento noventa y dos alemanes que huían tratando de buscar la libertad perdieron la vida, por el fuego de armas empuñadas por compatriotas que cumplían órdenes del régimen comunista. Con la caída del muro, cae el último baluarte de la guerra fría., el símbolo material durante 28 años de la división entre el Este comunista y el Occidente capitalista.

(El sonido del timbre la hace saltar como un resorte. Se levanta y da unos pasos rápidos hacia la puerta. Pero, se detiene en seco. Dirigiéndose a la televisión, sube el sonido y vuelve a sentarse. La música de "Grosstadtmelodie" atruena el salón. El timbre suena de nuevo. Ella levanta la vista de la televisión, mirando la puerta, pero no hace amago alguno de levantarse. Por el contrario, se tapa los oídos y se encierra sobre sí misma en posición fetal, queriendo esconderse de todo. El timbre vuelve a sonar insistente por encima de la melodía. Al fin, mecánicamente, se seca las lágrimas, baja el sonido de la televisión y va a abrir la puerta.)

VOZ MILA- *(Con sorpresa.)* ¿Tú?...

VOZ FELIPE- ¿Puedo pasar?...

(Entran en el salón. Es FELIPE.)

FELIPE- ¿Por qué lloras?

MILA- *(Señalando la televisión.)* Se cae el muro.

FELIPE- ¿Y no te alegras?

MILA- Claro que sí... Por eso lloro. *(Estalla desconsolada en sollozos.)*

FELIPE- *(La abraza cariñosamente.)* Vamos, tontita...

MILA- *(Dejándose querer.)* Eso me decías antes.

FELIPE- *(Algo violento, se separa suavemente y se dirige a la televisión, con intención de apagarla.)* Quitla la tele.

MILA- *(Le detiene.)* Déjalo. Es importante lo que está ocurriendo.

FELIPE- ¡Me importa un güevo Berlín!... *(Buscando consuelo.)* He venido a hablar contigo.

MILA- Necesito verlo.

FELIPE- Y yo... te necesito a ti.

MILA- *(Le contempla por un momento y vuelve a sumergirse en su tristeza.)* Hoy es un día histórico. *(Mirando con ojos llorosos la televisión, que continúa mostrando imágenes de la caída del muro.)*

FELIPE- Sí, lo es...

(En la televisión suena ahora la música trepidante "Ich bin ein berliner", otro de los temas emblemáticos de Belami. FELIPE, conformándose a regañadientes con no ser el centro de atención, se pone a ver de mala gana las imágenes.)

MILA- Ahora volverán a unirse las dos Alemanias. *(Mira a FELIPE y estalla de nuevo en sollozos.)*

FELIPE- Sí... Volverán a unirse... Quién sabe si no debieron nunca separarse.

MILA- *(Le mira interrogante.)* ¿Cómo pudimos hacerlo?

FELIPE- *(Confuso.)* ¿El qué?

MILA- *(Señalando la televisión.)* Ese muro.

FELIPE- Lo hicieron los alemanes.

MILA- ¿Tú crees?... ¿No les ayudamos nosotros?... con nuestro silencio... con nuestra complicidad...

FELIPE- Había que defender el socialismo.

MILA- ¿De qué?... *(Silencio de ambos.)* Sí, ya lo sé. El capitalismo estaba ahí fuera, acechando con sus garras afiladas... *(Pensando en sí misma.)* Es reconfortante encontrarse protegido...

FELIPE- El muro era un dique de contención.

MILA- *(Confusa.)* Pero... un muro es un muro. *(Ambos escuchan las palabras que surgen de la televisión.)*

VOZ TELEVISIÓN- Los incontables mártires del muro han sido el trágico epílogo del comunismo, que produjo, tan sólo en la URSS, más de veinticinco millones de muertos... aparte de los miles de perseguidos y encarcelados.

MILA- *(Le mira buscando una respuesta.)* ¿Nosotros nos jugamos la vida por eso...?

FELIPE- La culpa no fue nuestra... la tuvieron los stalinistas.

MILA- Nosotros... los trostkistas... *(Sonríe.)*

FELIPE- *(Sonríe también.)* Yo me metí, porque me dijeron que allí se ligaba más. *(Silencio.)* Eran otros tiempos...

MILA- Nosotros también éramos otros. *(Vuelve a contemplar las imágenes y a llorar con desconsuelo.)* La RDA ha sido como nuestro matrimonio. Había ido secándose por dentro, hasta que sólo quedó una frágil cáscara hueca... Lola fue la aguja que la pinchó y ¡plaf! la reventó... Ahora, de nuevo, todo se derrumba... el muro... mi vida... Y yo lo veo caer impotente... sin poder hacer nada...

FELIPE- *(Mira alrededor.)* ¿Estás sola?

MILA- *(Sonríe a duras penas.)* Es mi destino.

FELIPE- ¿Y Octavio?

MILA- Se ha ido.

FELIPE- ¿Volverá tarde?

MILA- Sí... Creo que será... demasiado tarde. *(Estalla de nuevo en sollozos.)*

FELIPE- *(Dándose cuenta.)* ¡Será cabrón el tío!...

MILA- Se ve que os espanto. Primero a ti... ahora, a él... *(Inquiriéndole con la mirada vidriosa.)* Dime la verdad. ¿Os doy miedo?... ¿Es eso?... ¿O es que soy fea... o tengo un olor insoportable?... ¡Dímelo!

FELIPE- Mujeres... quien os entienda, que os compre. *(La acuna como a una nena.)*

(La voz de la televisión, sigue haciendo comentarios sobre la caída del muro.)

VOZ TELEVISIÓN- Justamente dos siglos después de la Revolución Francesa, ha caído el muro. ¿Casualidad?... ¿Existen unas leyes matemáticas en la Historia?

MILA- ¿Tú qué crees?

FELIPE- Que eres preciosa.

MILA- *(Dejándose acunar por los brazos de FELIPE y las melodías berlinesas.)* Y tú eres un machista.

FELIPE- No. Soy un feminista. Me gustan las féminas. *(La besa.)* Estás estupenda.

MILA- Gracias.

FELIPE- Me tocó la peor parte.

MILA- ¿De qué?

FELIPE- De ti.

MILA- No soy una tarta.

FELIPE- Eres un bombón.

MILA- Siempre tan machista... tan gallito.

FELIPE- Qué le voy a hacer. No soy marica. Me gustan las mujeres.

MILA- Las gallinas...

FELIPE- ¿Qué?

MILA- Octavio nos llamaba gallinitas. *(Remedando a Octavio.)* “Ya están cacareando otra vez. Ca, ca, ca, ca, ca...”

(Acompañada de un crescendo musical de Belami, la voz del locutor pone el punto y aparte a sus comentarios sobre la caída del muro.)

VOZ LOCUTOR- ¡El sueño ha terminado!

MILA- *(Separándose de los brazos de FELIPE, se dirige a la televisión y la apaga.)* No sé qué estamos haciendo. ¿Y Lola?

FELIPE- Seguramente duerme. Es de noche.

MILA- ¿Qué pasa?... ¿Habéis regañado otra vez? *(FELIPE no contesta. Baja los ojos. MILA mira a su alrededor.)* Sí, es de noche... Una vez te dije que temía a la noche. Esta noche me ha robado a Octavio... *(Mirándole.)* Y a Lola le está robando a Felipe.

FELIPE- Estás filosófica.

MILA- Estoy cansada... O asustada.

FELIPE- ¿De qué?

MILA- De la rueda inexorable del tiempo. (*FELIPE se ríe.*) Sí, no te rías. Aquel alegre tiiovivo de nuestra juventud, se ha transformado en un carrusel manejado por un loco.

FELIPE- Estás agotada.

MILA- No somos los mismos que fuimos. Ya nunca seremos los mismos. Ha cambiado nuestra piel, nuestros músculos... Nuestras neuronas desaparecen...

FELIPE- Y nacen otras nuevas.

MILA- (*Queriendo confiar.*) ¿Tú crees?... En todo caso, nuestra cabeza ya es otra.

FELIPE- (*Acariciándole el pelo.*) Sí, ahora eres rubia.

MILA- No seas bobo. Estoy hablando en serio. (*Se acaricia el brazo.*) ¿Crees que ésta es la misma piel que la de mis veinte años?

FELIPE- (*La acaricia. Luego, la mira profundamente a los ojos.*) Tus lágrimas sí son las mismas.

MILA- Tampoco. El río nunca es el mismo río. ¿Te acuerdas del amigo Heráclito?... Yo soy otra. Tú eres otro. Mis lágrimas son otras lágrimas...

FELIPE- ¿Por qué no nos vamos a la cama?... Es muy tarde. (*Intenta besarla en los labios.*)

MILA- (*Retirándose.*) Quizá aún no sea demasiado tarde para mí...

FELIPE- ¿Cómo?...

MILA- (*Se pone en pie.*) Y... ¿Eva?

FELIPE- (*Confuso.*) Está preciosa.

MILA- La vi el otro día. Se parece a ti.

FELIPE- (*Orgullosa.*) Eso dicen.

MILA- (*Con profunda tristeza.*) La niña que nunca tuve... ¿Recuerdas?

FELIPE- Se habría llamado Sara.

MILA- Eva...

FELIPE- En Febrero hará los nueve. Nos hacemos viejos.

MILA- *(Le acompaña hacia la salida.)* Eso parece.

FELIPE- Nos llamamos.

MILA- Sí, nos llamamos. *(La besa en la mejilla y sale. MILA queda envuelta en su soledad. Entona tristemente el comienzo de aquella vieja canción “Tengo tu amor” de Fórmula V.)* Tengo tu amor... para qué quiero más... me conformo con verte... *(Estalla en sollozos, mientras suena el tema del Dúo Dinámico: “Resistiré”.)*

ESCENA XI

EXPO 92 (1992)

(Han pasado casi tres años. Desde la televisión llega como un torbellino la música salsera de “La bilirrubina” de Juan Luis Guerra, llevándose las lágrimas y caldeando el ambiente. MILA baila sola en mitad de su salón, como si fuera una pista imaginaria, abriendo su cuerpo a nuevas y variadas experiencias. Lllaman a la puerta. Va a abrir. Se oyen risas y palabras de hombre con acento colombiano. Esta será una escena múltiple, cuya primera parte transcurrirá prácticamente en la intraescena, en el dormitorio. El protagonista visual será el conocido salón, ahora completamente deshabitado. Las voces tendrán distintos acentos extranjeros.)

VOZ EDGAR- Buenas noches, linda.

VOZ MILA- Hola, Edgar. Pasa.

VOZ EDGAR- ¿Estás sola?

VOZ MILA- Claro.

VOZ EDGAR- No mientas, amor... No me gustan las niñas mentirosas.

VOZ MILA- ¿Qué...?

VOZ EDGAR- Ahora estás conmigo.

(Risas. La música de salsa alcanza su climax y luego se va alejando. Edgar se despide.)

VOZ EDGAR- Chao, linda. Cuídate mucho.

VOZ MILA- Chao, Edgar.

(La puerta se cierra. Se oye ahora la música magrebí “Ella ama el Sahara” de Cheikha Ramitti. Repiquetea de nuevo el timbre. Se oyen risas y palabras de hombre con acento árabe.)

VOZ MOURAD- Buenas noches, cariño.

VOZ MILA- Hola, Mourad. Pasa.

VOZ MOURAD- ¿Estás sola?

VOZ MILA- No.

VOZ MOURAD- ¿No?

VOZ MILA- Claro. Ahora estoy contigo.

(Risas. La música magrebí alcanza su climax y luego se va alejando. Mourad se despide.)

VOZ MOURAD- Hasta pronto, cariño.

VOZ MILA- Hasta pronto, Mourad.

(De nuevo la puerta se cierra. Se oye ahora el tema brasileño “Triste” de Antonio Carlos Jobim. Repiquetea de nuevo el timbre.)

VOZ EVERALDO- ¿Está sozinha, meu amor?

VOZ MILA- ¿Você... que pensa?

(Risas. La música brasileña alcanza su climax y luego se va alejando. Everaldo se despide.)

VOZ EVERALDO- Até ja, meu amor.

VOZ MILA- Até ja, Everaldo.

(MILA entra al salón, meciendo su cuerpo al ritmo imaginario de todos los sonos del planeta, mezclados en su piel. Suena de nuevo la puerta. Esta vez no se oye ninguna música.)

MILA- ¿Quién será ahora?

(Sale a abrir. Se oye la voz de LOLA.)

LOLA- ¿Puedo pasar?

MILA- *(Tras un silencio de sorpresa inicial.)* ¿Tú?... Sí, claro. Pasa.

LOLA- ¿Estás sola?

MILA- ¡Qué manía tenéis todos con la misma pregunta!

LOLA- ¿Qué?...

MILA- No, nada. Cosas mías.

(Entran ambas. LOLA viene vestida con ropa cara. Aunque aún no ha cumplido los treinta, ha envejecido en estos años. Su rostro se ha endurecido, a la vez que su cuerpo ha ensanchado, perdiendo aquel aire de niñita inocente y convirtiéndose en una oronda dama de buena posición, dentro de la estética progre y “moderna” de la nueva izquierda.)

LOLA- *(Tras un silencio embarazoso.)* Hoy es tu cumpleaños.

MILA- Sí, hoy cumpla cuarenta. Aunque ya sé que no los aparento en absoluto. **(Con un deje de ironía.)** No me digas que has venido a felicitar-me.

LOLA- Bueno, si quieres verlo así. He venido a proponerte un negocio.

MILA- Pues... tú me dirás.

LOLA- ¿Te interesa ganar unos cuantos kilos?

MILA- **(Sarcástica, observándola.)** ¿Dónde?... ¿en la tripa o en las cartucheras?

LOLA- **(Herida.)** Sé que nuestra relación no es muy buena.

MILA- **(Riéndose con amargura.)** No esperarás que te dé las gracias por haberme robado a mi marido.

LOLA- Ha pasado mucho tiempo.

MILA- Sí, Eva tiene...

LOLA- Once años. **(Con dureza.)** Las cosas se rompen cuando están podridas. Y lo vuestro olía mal desde hacía mucho.

MILA- **(Con indignación.)** Mira, Lolita...

LOLA- Nunca me gustó que me llamaras así.

MILA- ¿Ah, no?... **(Con una ridícula reverencia.)** Usted disculpe, doña Dolores... Pues, bien que se lo permitías a nuestro amo y señor.

LOLA- Yo sólo quería hacer las paces... Y ofrecerte un buen negocio. **(Haciendo ademán de irse.)**

MILA- ¿Qué negocio?

LOLA- **(Se detiene y la observa.)** No hace falta que finjas conmigo. Sé que las cosas no te van muy bien... y que te vendría de perlas una buena tajada.

MILA- ¡Vaya términos usáis los profesionales de la socialdemocracia!... Hay que estar a la altura del pueblo, ¿no?

LOLA- No voy a entrar en tu juego. Si quieres, me escuchas. Si no, me largo y santas pascuas.

MILA- Vale. Seamos civilizadas. O, al menos, finjamos que lo somos. **(Le indica que tome asiento.)** ¿Un té, un café?...

LOLA- **(Tomando asiento, va al grano.)** ¿Quieres coordinar todos los espectáculos de la EXPO?

MILA- ¿Qué?...

LOLA- Hay mucho dinero en juego. Y prefiero que se lo lleven los amigos. (*MILA la observa estupefacta.*) Puedes trabajar con gente de tu confianza. Y programar las compañías que quieras. El presupuesto para los cachés ya está aprobado. Y te juro que hablamos de mucho dinero. Tú serás quien lo adjudiques. Nadie estará por encima de ti.

MILA- Sabes que tengo las clases... Además, vamos a estrenar un nuevo espectáculo...

LOLA- (*Cortándola.*) Deja de una vez esa mierda de grupo. Tú puedes picar más alto.

MILA- (*Tras un silencio.*) Y, todo eso ¿a cambio de qué? Porque, supongo que tú pretenderás sacar alguna lonchita de esa tajada.

LOLA- Lo normal en estos casos. Pongamos... ¿un 20?

MILA- Pongamos que no acepto.

LOLA- Bueno, yo he cumplido con mi conciencia.

MILA- ¿Con tu conciencia? ¿Y eso qué es?... ¿Lo sabe Felipe?

LOLA- Claro. Es él quien me ha pedido que viniera.

MILA- ¿Qué pasa? ¿Queréis purgar vuestra mala conciencia sorprendiéndome con este bonito regalo de cumpleaños?

LOLA- (*Inesperadamente.*) Eva te ha cogido mucho cariño.

MILA- Es un encanto de niña. Y tiene madera de actriz.

LOLA- No hace más que hablarnos de ti, de lo buena profesora que eres, de los ejercicios que hacéis...

MILA- ¿Sabe... quién soy?

LOLA- Por ahora, tan sólo su profesora de Teatro, a la que adora.

MILA- Deberíais estar más con ella.

LOLA- Felipe y yo estamos hasta aquí de trabajo.

MILA- Me da mucha pena verla siempre con la llave de casa colgada al cuello, como si fuera un amuleto.

LOLA- A ella le encanta ir a tus clases de Teatro.

MILA- ¿Y a las de judo, violín, ballet, alemán...?

LOLA- No te olvides de que es mi hija y la educo como creo más conveniente.

MILA- ¿Conveniente? ¿Para quién? *(Silencio.)* ¿Por qué le pusiste Eva?

LOLA- Es el nombre de la primera mujer.

MILA- *(Sonríe.)* Te equivocas. La primera fue Lilith. Eva sólo fue la segunda.

LOLA- Como yo, ¿no?... Sigues siendo insoportable.

MILA- Nadie te obliga a soportarme.

LOLA- *(Levantándose para irse.)* Bueno, yo he cumplido con mi misión.

MILA- Ahora vuelve al cuartel general, a celebrarlo con champán.

LOLA- *(Mirándola con grata sorpresa.)* ¿Quiere eso decir que aceptas?

MILA- Cómo sustraerse a vuestro cebo. Está demasiado envenenado... Enhorabuena, cazadores. Habéis cazado a la chimpancé rebelde. Podéis celebrarlo.

(LOLA sale, mientras suena “Ñapa es” de Ska-P.)

ESCENA XII

TRIUNFO DEL PP (1996)

(Han pasado cuatro años. Las cosas han cambiado en el gobierno. El PP acaba de alzarse con la victoria. LOLA, hasta ahora del PSOE, se ha pasado al “enemigo”. FELIPE, pasea nervioso por el salón de MILA. Pone la televisión. Se oye el discurso de investidura de Aznar.)

VOZ AZNAR- Los españoles, tras un largo período de gobiernos socialistas, han manifestado su deseo de renovar nuestra vida pública, para dar el impulso de modernización que España ahora necesita y que debe afectar a los comportamientos políticos, al modo en que se ejerce el poder, al funcionamiento de nuestra democracia, y traducirse en nuevas políticas para solucionar problemas no resueltos, corregir errores y alcanzar mayores cotas de libertad y de bienestar para los españoles.

(Suena el timbre. FELIPE baja el sonido de la televisión y va a abrir. Se oye la voz de LOLA sobre el fondo de las palabras de Aznar, que continúa con su discurso.)

LOLA- *(Sorprendida.)* ¿Qué haces tú aquí?

FELIPE- Supongo que lo mismo que tú.

LOLA- A mí me ha dicho Mila que viniera.

FELIPE- A mí también.

(Entran al salón.)

LOLA- ¿Y cómo coño has entrado?

FELIPE- No olvides que ésta fue una vez mi casa.

(Lola mira la televisión y sube el sonido. Aznar vuelve a tomar protagonismo.)

VOZ AZNAR- La democracia muestra su gran virtud: permitir, mediante el ejercicio de la voluntad popular, la alternancia política en la continuidad histórica.

(Felipe observa a LOLA, que viene vestida con un traje de chaqueta primaveral, de corte clásico, muy diferente a su look anterior. Vuelve a bajar el sonido.)

FELIPE- ¿Es nuevo?

LOLA- Se ve que me miras poco.

FELIPE- No digas tonterías. Este traje no lo tenías la semana pasada.

LOLA- ¿Qué pasa, revisas mi armario semanalmente?... No me digas que te interesas ahora por el travestismo.

FELIPE- Este no era antes tu estilo.

LOLA- ¿Te refieres a mi forma de hablar o de vestir?

FELIPE- Hablando siempre has sido un carretero.

LOLA- Gracias por el piropo.

FELIPE- De nada. Me ha salido gratis. Y ya sabes que ahora ando un poco justo.

LOLA- Porque quieres.

FELIPE- No me gusta vivir de las mujeres.

LOLA- ¿De la tuya tampoco?...

FELIPE- Cuando nos casamos, sabías lo que te llevabas.

LOLA- Es verdad. No se puede decir que me engañaran. Ya conocía el género. *(Se quedan en silencio, dándose prácticamente la espalda. Lola vuelve a subir el sonido. Aznar cobra de nuevo protagonismo.)*

VOZ AZNAR- Quiero que la etapa que se inaugura se caracterice por un nuevo estilo de gobernar basado en la austeridad, la transparencia, la cercanía a los ciudadanos y sobre todo el diálogo, un constante y enriquecedor diálogo con las fuerzas políticas y sociales. Las viejas querellas, los viejos litigios históricos, las concepciones que se basan en la división de los españoles no deberían reaparecer en nuestra convivencia democrática, porque lo que nos interesa a todos es construir el futuro.

LOLA- *(Deja de mirar la televisión y observa a su alrededor.)* ¿No estará escondida, escuchándonos?

FELIPE- Mila es incapaz de esa bajeza.

LOLA- ¿Quieres decir que otras sí lo seríamos?... *(FELIPE no responde.)* Entonces, ¿por qué cojones nos ha citado aquí?

FELIPE- *(Señalando a la televisión.)* Una jefa de gabinete del nuevo y flamante PP debe medir sus palabras.

LOLA- ¡Ya salió! ¡Por fin lo has soltado! *(Furiosa, se acerca al televisor y lo apaga.)*

FELIPE- ¿De qué hablas?

LOLA- No te hagas el sueco.

FELIPE- No sé de qué cojones me hablas.

LOLA- Tú nunca sabes nada. Animalito. Así es muy fácil ir por la vida. Sin comprometerse con nada ni con nadie.

FELIPE- Todo lo contrario que tú, que te gusta comprometerte con todos.

LOLA- (*Mascullando.*) Eres un... capullo.

FELIPE- Y tú una cínica.

LOLA- Todos podemos cambiar. Cambiar es de sabios.

FELIPE- Cambiar de chaqueta es de chaqueteros.

LOLA- ¿Qué pasa? ¿No se puede ser de derechas en este país?

FELIPE- Cuando se le ha chupado la sangre desde la izquierda, no. Cariño, llevas demasiado tiempo en la poltrona... Catorce años... Demasiados para renunciar a tu coche oficial.

LOLA- (*Le fulmina con la mirada.*) Siempre serás un mediocre.

FELIPE- Y tú una ambiciosa.

LOLA- ¿Cómo te crees que has conseguido todas las putas subvenciones para tu Teatro?

FELIPE- Sí, ya lo sé. Por tu puta benevolencia.

LOLA- (*Estalla.*) ¡Quién me mandaría casarme con el hijo de un cerrajero!

FELIPE- Mi padre ayudaba al tuyo a abrir sus cajas fuertes.

LOLA- ¡Qué falta de estilo! Sabes perfectamente que mi padre estuvo en la cárcel.

FELIPE- Sí. Pero en cuanto salió se forró. Siempre has sido una pija.

LOLA- Y tú un donnadie.

FELIPE- Intento seguir viviendo con mis ideales. Que no sé si alguna vez fueron los tuyos.

LOLA- ¡Qué ideales!... Tú lo que quieres es vivir del cuento.

FELIPE- Del Cuento no, ¡del Teatro!

LOLA- El maldito Teatro... Sería mejor que te ocupases un poco más de nuestra hija.

FELIPE- Mira quién fue a hablar. Doña ejecutiva. Eres tú la que tiene que ocuparse de ella y dejarse de tanto mamoneo político.

LOLA- ¿Para qué hemos tenido una hija?... ¡eh, dime! ¿Para arrastrarla en la mochila de célula en célula y de ensayo en ensayo?... ¡Valiente infancia le hemos dado!... Más me valía haberme ido yo también a Londres. *(Se crea un tenso silencio. FELIPE intenta acercársele, pero ella se separa y sigue increpándole.)* Menos mal que Eva ya tiene quince años... y pasa de nosotros.

FELIPE- *(Canturreando triste.)* Quince años tiene mi amooooor...

LOLA- ¿Estás de coña o qué?

FELIPE- Es una vieja canción, que alguien cantó aquí mismo... hace tanto tiempo...

LOLA- No sé por qué os separasteis. No hacéis más que añoraros uno al otro.

FELIPE- Tú tienes algo de culpa. No lo olvides.

LOLA- Eres un cabrón.

FELIPE- Entonces, ¿por qué sigues conmigo?

LOLA- Una buena pregunta. *(Silencio.)* ¿Y tú?... *(Silencio.)* ¿Por nuestra hija?... *(FELIPE no responde.)* ¿Te das cuenta? De nuevo el triángulo perfecto. Siempre el triángulo perfecto. Estoy harta de formar parte de tus triángulos.

FELIPE- *(Recordando palabras de aquella conversación con los canutos en el 74.)* Somos el trío perfecto, el triángulo equilátero, la fuerza pitagórica del futuro... ¡Somos el futuro!...

LOLA- Mañana mismo llamo a Marisa y le digo que prepare los papeles.

FELIPE- ¿Qué papeles?

LOLA- Los de nuestro divorcio. *(Largo y tenso silencio.)* ¿No dices nada?

FELIPE- Estamos demasiado excitados para tomar una decisión así.

LOLA- Yo lo que estoy es demasiado harta.

FELIPE- *(Intentando acariciarla.)* ¿De qué?

LOLA- *(Soltándose.)* De todo.

FELIPE- ¿Por qué no dejas esa mierda de la política?

LOLA- ¿Para dedicarme a esa mierda de “mis labores”?

FELIPE- Para dedicarte a tu hija... y a mí.

LOLA- *(Aflojando la tensión.)* No sé... Estoy agotada.

FELIPE- Vámonos a casa.

LOLA- Sí. Salgamos de aquí... Hay demasiados fantasmas espiándonos... riéndose de nosotros.

FELIPE- *(Antes de salir.)* ¿Y Mila?

LOLA- Que le den morcillas.

FELIPE- A lo mejor es importante. *(LOLA le mira furibunda y sale.)* Espera, Lolita, espera... *(Sale tras ella.)*

(El salón queda de nuevo vacío, mientras suena "Smells like a teen spirit" de Nirvana.)

ESCENA XIII

LLAMADA DE DESPEDIDA DE EVA (2001)

(Has pasado cinco años. El salón sigue siendo prácticamente el mismo. Siempre presidido por el televisor, que desde hace tiempo es el único acompañante de MILA. Suena el teléfono. MILA entra en albornoz y con la cabeza envuelta en una toalla. Lo coge.)

MILA- ¿Sí? *(No contestan.)* Dígame... *(Se dispone a colgar.)*

VOZ EVA- Hola.

MILA- *(Reconociendo la voz.)* ¿Eva?

VOZ EVA- Llamo...para despedirme.

MILA- ¿Te vas de viaje?

VOZ EVA- ...Sí.

MILA- Qué bien. ¿Y dónde vas?

VOZ EVA- *(Tras un silencio.)* ¿Puedes escucharme un momento?

MILA- Claro. *(Escucha sin obtener respuesta.)* ¿Te ocurre algo?

VOZ EVA- Mila... me voy.

MILA- Sí, ya me lo has dicho...

VOZ EVA- Y no volveré.

MILA- ¿Te has peleado otra vez con tus padres?

VOZ EVA- Me he peleado con el mundo.

MILA- ¿Eva, por qué no hablas con ellos?

VOZ EVA- ¿Cuándo?... Mis padres son dos marcianos que aterrizan en mi planeta... de vez en cuando... interpretando una grotesca pantomima de amiguetes “enrollados”.

MILA- ¿Por qué no vienes y me lo cuentas?

VOZ EVA- No tengo tiempo.

MILA- ¿A qué hora sale tu tren? *(Escucha sin obtener respuesta.)* ¿Eva?

VOZ EVA- No me voy en tren.

MILA- ¿Vas a coger un vuelo?

VOZ EVA- Podría decirse... que sí.

MILA- (*Comienza a alarmarse.*) ¿Dónde estás? Espera, que voy a despedirte.

VOZ EVA- (*Cortándola.*) ¡No!... Prefiero no despedirme de nadie.

MILA- (*Quitándose la toalla y preparándose.*) Dime dónde estás, que enseguida estoy ahí.

VOZ EVA- (*Con una extraña calma.*) Escúchame.

MILA- Pero...

VOZ EVA- Si no quieres, cuelgo.

MILA- (*Sin entender nada, pero intuyendo algo terrible.*) ¡No, no, no!

VOZ EVA- Los terribles lagartos han mudado su piel... y se han transformado en borreguitos... abuelitos liberales... y encantadores...

MILA- ¿Qué dices?

VOZ EVA- O al menos, eso me gustaría. A mí, ni siquiera eso me tocó en suerte... No tengo familia... y tampoco me siento parte de ninguna de esas estúpidas tribus. Por lo menos, sería un alivio. (*Silencio.*) No sé qué coño pinto. No soy de nada, ni de nadie...

MILA- ¿Has tomado... algo?

VOZ EVA- He tomado conciencia... Y es una bebida muy amarga.

MILA- ¿Cuántas pastillas te has tomado?

VOZ EVA- Ninguna. No me gusta esa clase de despedidas. Sería demasiado fácil. Sabes que me gustan los retos.

MILA- Eva. ¿Qué vas a hacer?

VOZ EVA- Ser coherente. ¿Te parece poco?... Acabar la labor que mis padres y tú dejasteis a medias. Alguien tiene que rematarla, ¿no? (*Silencio.*) Queríais romper el molde... Pues, lo conseguisteis. Ahora nosotros no sabemos como fabricar panes. (*Silencio.*) Queríais cambiar el mundo... transformar esta pocilga en un palacio... (*Silencio.*) Pero, vuestro palacio huele a podrido... Y yo estoy atrapada en el fondo del pozo más oscuro y fangoso. Dejadme, al menos que escape volando desde la almena más alta.

MILA- (*Intentando hacer acopio de serenidad.*) Dime, ¿Qué puedo hacer?

VOZ EVA- Nada. **(Repentinamente.)** Bueno, sí. Déjame decir por última vez las palabras finales de Antígona.

MILA- **(Conteniendo las lágrimas.)** Claro que sí, Eva.

VOZ EVA- ¡Oh, ciudad paterna, dioses progenitores!... Me voy sin tardanza. **(Silencio. Continúa el parlamento.)** Mirad todos a la única que quedaba de las infantas...

MILA- **(Al otro lado de la línea tan sólo se escucha el vacío.)** ¡Eva!

VOZ EVA- Siento que tengáis que estrenarla sin mí.

MILA- ¡A la mierda el teatro!

VOZ EVA- El Teatro es tu vida.

MILA- ¡No! ¡No permitiré que se lleve a otra de nuestras hijas!

VOZ EVA- No te preocupes. No me lleva el Teatro, me voy sola.

MILA- **(Sin poder contener su llanto.)** ¡Tú no, Eva! ¡Tú no puedes dejarme también!

VOZ EVA- Un hijo era un lastre para todas las tareas que queríais acometer... Vuestro globo no podría volar tan alto como deseabais... **(Silencio.)** Mis padres no se atrevieron a tirarme por la borda. Así que tendré que ser valiente y hacerlo yo sola.

MILA- ¡Eva...!

VOZ EVA- Tú fuiste más coherente... **(Silencio.)** Les daré recuerdos tuyos a tus dos nenitas.... Estarán tan solas...

MILA- ¿Cómo sabes...?

VOZ EVA- Lo siento, Mila. Siento no haber sido la hija que siempre quisiste tener.

MILA- Lo eres, Eva. Tú eres mi hija querida. **(Profundamente emocionada.)**

VOZ EVA- No nos engañemos. Si ellas... mis hermanas... hubiesen nacido, yo no estaría aquí. Así que, en realidad... ¿qué más da?

MILA- Te quiero muchísimo, Eva. ¿Lo sabes?

VOZ EVA- Lo sé. Y yo a ti, Mila. **(Largo silencio.)** Se muere solamente una vez... pero se hace tan lentamente.

MILA- No digas eso, Eva.

VOZ EVA- No es mío. Es de Molière. **(Silencio.)** La muerte me ha estado persiguiendo durante demasiado tiempo. Estoy agotada. Quiero que me encuentre en un lugar hermoso. **(Silencio.)** Hay que ser valientes. Al menos una vez en la vida. ¿No crees?

MILA- Eva...

VOZ EVA- Cuidate.

MILA- Tú... también.

(Eva cuelga. MILA sale corriendo, mientras se va quitando la bata y desaparece.)

MILA- Lo sabía... lo sabía... ¡Mierda! Mira que quise avisárselo y ellos ni aparecieron... Espero que esta vez me escuchen y podamos llegar a tiempo.

EPÍLOGO

FUNERAL POR EVA

(Vuelve la música “New Age” y el salón de nuevo se transforma en la iglesia donde está celebrándose el funeral por Eva. La voz del sacerdote atruena con el final de su homilía.)

VOZ SACERDOTE- ¿Qué mundo estamos construyendo, en el que no sólo no tienen cabida nuestros ancianos, sino tampoco nuestros jóvenes?... ¿Es que ya no recordamos la fragilidad de la vida que está construyéndose en mitad del desconcierto y la confusión?... ¿Es que acaso nosotros no hemos sido jóvenes?...

No salgamos de aquí sin haber hecho un profundo, un profundísimo examen de conciencia... si es que aún sabemos lo que es eso... si es que no la hemos matado también... al igual que a Eva.

Joven, regocíjate en tu juventud,
entregate a la alegría de tus días juveniles...
antes de que se oscurezca el sol
y tiemblen los guardianes de la casa...
antes de que el polvo vuelva al polvo...
Ya que, vanidad de vanidades,
todo es vanidad.

Oremos al Señor.

(MILA se dirige a LOLA para despedirse, pero ésta le da la espalda y se aleja despacio. FELIPE y MILA quedan solos, frente a frente, como hace tanto tiempo.)

MILA- ¿Qué harás ahora?

FELIPE- No lo sé. ¿Y tú?

MILA- Seguir con el Teatro. Como siempre. Él es el único que nunca me abandonó. *(FELIPE la mira con amargura.)* Disculpa, no pretendía ser irónica. *(Le estrecha en sus brazos, como a un niño desvalido.)* Voy a encerrarme a escribir una nueva obra.

FELIPE- *(Mirándola con cariño.)* ¿Sobre qué?

MILA- Sobre nosotros. Nuestras vidas parecen la trama forzada de una pésima obra teatral. *(Intentando ser animosa.)* Yo voy a ser la dramaturga que escriba ese texto desatinado.

FELIPE- *(Pensativo.)* ¿Y si alguien lo hubiera escrito así con toda intención, para hacernos llegar algún mensaje?... ¿Tú crees que la vida puede encerrar algún mensaje?...

MILA- Tal vez.

FELIPE- Estoy diciendo tonterías metafísicas. Hace tiempo decidimos matar la religión, ¿no?... Tenemos que ser consecuentes.

MILA- Aunque duela...

FELIPE- Sí, aunque sea insoportable, aunque nos destrocemos por dentro... tenemos que ser consecuentes, al menos, con nuestro vacío. *(Con cariño.)* ¿Sigues teniendo miedo a la noche?

MILA- *(Tras un silencio.)* Ahora le tengo miedo al día. A cada día que pasa... Antes la oscura noche se llevaba a nuestros seres más queridos...

FELIPE- Ahora es el día luminoso quien nos los arrebató... *(A punto de naufragar en su dolor.)* ...sin piedad.

MILA- Es tan sólo que la muerte ha cambiado de costumbres...

FELIPE- Como nosotros. *(Mirándola al fondo de sus ojos verdes tan conocidos y extrañados.)* ¿Has conseguido perdonarme?

MILA- Sí... Pero, no he podido olvidarte. *(Por un momento una dulce corriente eléctrica juguetea entre ellos, restando un ápice de amargura al horror. MILA no se deja envolver y vuelve a los parámetros cotidianos.)* ¡Tengo el título! Ya sabes, los títulos eran lo primero que me golpeaba como un mazazo. ¡Zas! Todo lo demás venía después como una tromba. Pues esta vez, no hay duda, ya me ha llegado el porrazo. Mira el chichón.

FELIPE- *(Intentando sonreír.)* ¿Cómo se llamará?

MILA- ¡Éramos tan jóvenes!

FELIPE- Éramos tan jóvenes...

MILA- Queríamos cambiar el mundo.

FELIPE- Y al final... ha sido el mundo quien nos ha cambiado a nosotros.

MILA- Tendrá mucha música. Nuestra generación fue la primera generación musical.

FELIPE- La primera generación mimada.

MILA- "Mi mamá me mima"...

FELIPE- La primera generación rebelde.

MILA- ¿Te acuerdas? Nuestros padres no querían ni oír hablar de política.

FELIPE- Temían que todo volviese. *(Largo silencio.)*

MILA- Serán trece escenas, en las que intentaré bucear, como un pececito huérfano, en busca de nuestro Mar de los Sargazos.

FELIPE- ¿Ya no eres supersticiosa?

MILA- Sí. Por eso he elegido ese número.

FELIPE- ¿Cómo piensas comenzar?

MILA- Podría ser... en este mismo funeral... o en cualquier otro. **(Silencio.)** ¿Qué ha sido la vida para mí sino un funeral... un encadenamiento de abandonos, de despedidas?

FELIPE- Despedirse no es morir...

MILA- No para el que se va de viaje. Pero yo... siempre me quedaba. **(Le mira con profundo cariño.)** Quizá ahora me entiendas. **(Le abraza.)** Tenemos que ser testigos de todo esto, Felipe. Puede que la nuestra sea la última generación que disfrute de la vida. Me temo que las cosas, a partir de ahora, no van a ir demasiado bien.

FELIPE- ¿Cómo cojones lo hemos hecho tan mal?

MILA- Quisimos ser jóvenes eternamente. **(Enfrentándose a sus propios fantasmas.)** Algunos no quisimos tener hijos... los arrojamos de nuestros vientres, como un pesado lastre que estorbaba nuestros juegos juveniles.

FELIPE- Otros les dejamos nacer, pero no supimos ejercer de padres.

MILA- El deseo profundo de todos nosotros era ser los perpetuos rebeldes...

FELIPE- Los hijos eternos...

MILA- Terrible destino para la nueva generación. Si no hay padres, ¿cómo puede haber hijos?

FELIPE- **(Buscando en la profundidad de los ojos de Mila una respuesta.)** ¿Han intuido nuestros hijos que no los deseábamos y por eso deciden desaparecer?

(Largo silencio.)

MILA- Me gustaría que fueras tú quien ponga mi obra en escena... Sigues siendo mi director predilecto.

FELIPE- Tú nunca dejaste de ser mi actriz favorita.

MILA- **(Sonríe triste.)** Llámame cuando quieras.

FELIPE- Lo haré... un día de estos. **(De repente.)** Volvamos a hacer lo del disco.

MILA- ¿El disco...?

FELIPE- El disco al revés. ¿Te acuerdas?

MILA- *(Sonríe, asintiendo.)* Siempre decías que mi memoria era de elefante.

FELIPE- Hagámoslo del mismo modo. Vayamos hacia atrás.

MILA- ¿Para qué?... No es momento de desenterrar recuerdos.

FELIPE- Para intentar saber qué hemos hecho mal... Por qué la canción ha tenido que acabar así... *(Ahogado en su dolor.)* Por qué se ha roto nuestro disco.

MILA- *(Buceando en aquellos ojos negros tan conocidos, tan amados en otro tiempo perdido para siempre.)* ¿Pretendes que volvamos a ser ese triángulo pitagórico, equilátero, perfecto... ..imposible?

FELIPE- Sólo por un instante... Luego, puedes irte y no volver a verme más. Por favor... Hagamos girar el disco como aquella noche tan lejana... cuando éramos tan jóvenes.

(Se despiden con un largo abrazo, mientras llegan de nuevo las tinieblas y la música de “Éramos tan jóvenes” les envuelve amorosa.)